

**Música antigua****Despierte la música dormida****«ASTRO NUEVO» ★★★★**

**Dirección:** Basset, Rabassa, González Gaitán, Valdivia y Ripa. **Intérpretes:** Julia Doyle (soprano). **Orquesta Barroca de Sevilla (OBS).** **Director-concertino:** Enrico Onofri. **Lugar:** Iglesia de la Anunciación. 4/11/2015.

CARLOS TARÍN

Investigación, interpretación, grabación: procedimientos que ni en sueños podríamos haber imaginado para recuperar nuestro patrimonio musical; y menos aún que todo está resultando —en términos musicales— absolutamente excepcional. Al esfuerzo de la Universidad de Sevilla por que no se rompa esta imprescindible cadena hay que añadir el interés en mejorar la acústica de la preciosa y cacofónica iglesia de la Anunciación mediante unos paneles que envuelven a los músicos, a manera de concha acústica.

Y en esta recuperación resulta pieza decisoria el trabajo de Onofri, en tanto que acostumbrado a recuperar patrimonio dormido como a imprimir la necesaria musicalidad y vitalidad a las obras aletargadas por el paso del tiempo. Qué manera de jugar con la acústica reinante, cómo domina el arte de lanzar a la orquesta hacia un «forte» intenso, incisivo, mordiente y de qué forma lo recoge en un «pianissimo» etéreo, incorpóreo: pensamos, por ejemplo, en el «Andante» de la «Obertura» de Basset o su labor solista en su dúo con la soprano «Si recatada», de una intensidad notoria (seguidos sólo por el continuo), o la introducción al «Peccatum» de la «Lamentación 2ª» de Ripa.

Aunque nuestras sopranos gozan de gran prestigio internacional, seguramente contar con una inglesa para el disco que seguramente hoy ya se estará empezando a grabar podría darle una mayor proyección fuera. Es lo que mejor explicaría la presencia de la soprano de Lancaster para un repertorio netamente español —o latino—. Desde luego ha trabajado su registro minuciosamente, mérito aumentado por ser repertorio desconocido, el idioma extraño y más si es del XVIII. En el «Corred, corred pastores», un villancico de Rabassa, hizo un preciso hincapié floreado sobre la palabra «valle», en posible alusión al mundo al que llegaba el que «nace en un portal»; pero también destacó por su lirismo, registro muy proporcionado o su intencionalidad dramática. Por cierto, la repetición como bís de esta obra, donde nos pareció que «corrieron» más que en el inicio, nos dejó clavados: la OBS suele relajarse mucho en los bises, con lo que la naturalidad, intensidad y agudeza se suelen multiplicar.



Ruth Childs, intérprete de estas piezas

NYIMA LERAY

**Míticas obras de Lucinda Childs y La Ribot, hoy en el Central**

► El Mes de Danza inicia así el último fin de semana de la edición 2015 del festival

M. CARRASCO  
SEVILLA

El Teatro Central tenía una deuda con La Ribot o quizás La Ribot con el teatro, que por fin esta noche y mañana se salda con lo que podríamos considerar un acontecimiento en el mundo de la danza: la reposición de dos coreografías míticas en las carreras de dos creadoras singulares: Lucinda Childs y La Ribot.

Dentro de la programación del Mes de Danza, el Teatro Central presenta «Carnation» de 1964, obra de la mítica Lucinda Childs, y «Mas distinguidas» de 1997, de la creadora española La Ribot, ambas interpretadas por la bailarina Ruth Childs sobrina de la coreógrafa norteamericana.

«El Teatro Central tenía pendiente esta cita con La Ribot, pero no encontrábamos el momento adecuado, y por fin éste lo es», dijo el director artístico del teatro, Manuel Llanas en relación a la colaboración con el Mes de Danza. «En este espectáculo tres generaciones se dan la mano con un objetivo común, el deseo de revitalizar la danza a través de las artes plásticas. Es una forma de recuperar obras de la historia de la danza».

María González, directora del Mes de Danza, dijo que esta propuesta era muy coherente dentro del festival,

«porque queremos ofrecer diversidad, y por otro lado, tenemos especial preocupación por las piezas de autor y dar claves de comprensión y entendimiento para el lenguaje coreográfico en construcción permanente».

La Ribot faltaba de Sevilla hace mucho tiempo. Antaño quedó su participación en el Festival de Danza de Itálica, primero con Bocanada Danza y luego con «13 piezas distinguidas». Hace diez años que vive en Ginebra. Estos días el Théâtre de Vidy de Lausana, realiza un ciclo de diez días sobre su obra.

Por su parte, la coreógrafa relató que, «yo estaba en Buenos Aires con Ruth Childs y me dijo que su tía le iba a pasar sus coreografías de los años 60, esas en las que investigó con objetos. Hizo tres piezas, y una de ellas es «Carnation» del 64. Hablando con Ruth Childs, me dijo que por qué no la hacíamos». Para La Ribot, «ha sido un lujo que Lucinda Childs haya podido transmitir las piezas a Ruth directamente, y en tres meses luego Ruth y yo pasamos mucho tiempo trabajando. Es un lujo recomponer algo y hacerlo con los autores. Es muy difícil traspasar la danza y que se mantenga la historia». A La Ribot y Lucinda Childs les unen su condición de mujer y de feminista, «me fui a verla a París. Me dijo que cuando las piezas se vean juntas, intentara no explicar por qué», dijo.

El domingo 8 de noviembre concluye el Mes de Danza, y según María González, el lema de este año, «Danza para ti», ha sido acertado porque está yendo muy bien de público.

**Danza****De la poesía al humor****Siete lunas** ★★★

**Canto-guitarra:** Niño de Elche. **Danza:** María Muñoz. **Ayudante de dirección:** Pep Ramis. **Iluminación y coordinación técnica:** August Viladomat. **Mes de Danza:** Teatro de la Maestranza. **Sala Manuel García. Día:** 4/11/2015.

MARTA CARRASCO

El Mes de Danza ha traído este año a Sevilla una serie de propuestas en las que disciplinas y estéticas se encuentran para dar lugar a espectáculos tan fascinantes como éste, que titulado «Siete lunas», protagonizan Francisco Contreras «El Niño de Elche» y María Muñoz, codirectora del centro de creación L'animal a la esquina.

La expectación por la obra tuvo espectadores de excepción como varios artistas flamencos, entre ellos, Israel Galván, que no perdió un detalle.

«El Niño de Elche» es un cantaor versátil, que lo mismo se mete en la piel de una bailarina como María Muñoz que en la de los textos del «Cantar de los Cantares» con Guillermo Weickert. No es por tanto «Siete lunas» la primera incursión que el cantaor hace en el mundo de la danza contemporánea.

María Muñoz, bailarina y coreógrafa de Mal Pelo, se encontró con el Niño de Elche gracias al programa Flamenco Empírico / Ciudad Flamenco de Barcelona, y por una propuesta de su director artístico, el bailarín Juan Carlos Lérida.

María Muñoz es una bailarina de enorme magnetismo en escena. La danza de esta bailarina se te mete en las mismas entrañas, y en la primera parte de la obra sus movimientos son como estrofas poéticas alrededor de la guitarra del Niño de Elche. Sus brazos, sus manos, el torso, sus movimientos de cabeza tienen una armonía fascinadora.

Pero el espectáculo va de «luna a luna», y en la segunda parte se vuelve gambero, atronador, incluso travieso, y entre el cante de una casi irreconocible «María de la O» del Niño de Elche, y los diálogos entre los dos, que parecen improvisados, el humor va apareciendo sin cesar. María pone una bata de cola al cantaor, éste se mueve por la escena con su guitarra... y María toma un papel y canta a voz queda... «la bien pagá».

El trabajo es el resultado de la experimentación de un encuentro entre dos estéticas que parece están en las antípodas. Nada más lejos. Sólo hace falta tratar las cosas tal y como son sin intentar forzarlas para conseguir un espectáculo como éste que se queda en la memoria.